

Rankings universitarios

ELÍAS DE LOS REYES

Esta época fascinante en la que nos ha tocado vivir no se entendería sin la globalización. Las redes de comunicaciones permiten conocer al detalle la información y sus efectos en cualquier punto de la tierra, al instante. El medioambiente requiere un tratamiento global, el mercado de capitales necesita una regularización global, la ciencia, el arte y la tecnología tampoco pueden entenderse ni gestionarse si los mercados no fueran globales.

Y en este marco están las universidades. No hay otro escenario, aunque a veces nos empeñemos en seguir mirándonos el ombligo e ignorar lo que están haciendo nuestros pares en el mundo. En el año 2003, el gobierno chino, el Instituto de Educación Superior de la Universidad Jiao Tong de Shanghai, elaboró un ranking de las primeras universidades del mundo. Este ranking es conocido como ARWU (Academic Ranking of World Universities) y tiene como objetivo estratégico para dicho gobierno el dar pistas a sus universidades locales de hacia dónde dirigir sus esfuerzos. Existen otros rankings reconocidos a nivel internacional. Otro de los más utilizados es el THES publicado todos los años en noviembre a partir de 2004.

La manera de elaborar un ranking consiste en determinar variables de calidad que identifiquen objetivos, métricas fiables de medida de dichas variables y finalmente la ponderación o motivación de cada variable para encontrar un índice único que permita la ordenación. Sólo en EE.UU. en 2000 se contabilizaron 4.000 universidades con casi 16 millones de estudiantes. En Europa se manejan las mismas cifras. Teniendo en cuenta a Rusia, China, Japón, India, Australia, Canadá y América Latina, etc., el número de universi-

dades puede pasar de 50.000. Es comprensible la dificultad de elaborar un ranking internacional. Sin embargo, los rankings han venido para quedarse y, probablemente acabe, relacionándose la financiación universitaria con la posición que cada universidad ocupe.

En cualquier caso las mejores universidades del mundo siempre salen en un bloque del *top ten*: Harvard, Yale, Princeton, MIT y Stanford en EEUU; Oxford y Cambridge en Inglaterra; Peking y Tsinghua en China y Toronto en Canadá. Si el umbral lo llevamos a las cien primeras universidades del mundo aparecen universidades de Francia, Dinamarca, Holanda, Suecia, Suiza, Alemania, Noruega y Finlandia (33 de 100). Ninguna española.

Es evidente que en la universidad española debemos hacer una muy seria reflexión. Al final, como ha podido comprobarse en nuestro país, el estar o no dentro del club (G-8, G-20...) tiene consecuencias. En el ámbito universitario también. Si estás entre las cien primeras te resultan más fáciles los acuerdos de movilidad estudiantil y de profesorado, la formación de clusters para programas europeos, etcétera, que si no lo estás. A la octava economía del mundo le está fallando el suelo universitario sobre el que se sustenta. El talento y la formación universitaria superior son las bases de la competitividad del futuro. Merecería la pena hacer un análisis de los procesos de selección del profesorado, de los presupuestos, de las inversiones en infraestructuras científicas, etcétera, de las cien mejores universidades del mundo y actuar en consecuencia.

Elías de los Reyes es catedrático de la Universidad Politécnica de Valencia.
www.eliasdelosreyes.es